

NARANJA DULCE

por: Alubia 2K

De regreso a mi casa después de la escuela, un viernes por la tarde, vi a un viejo cruzar el vagón del metro cantando algo sobre el amor que nos tiene Dios y la fe del hombre en sí mismo. Aunque no profeso devotamente la religión católica, el mensaje de la canción era inspirador y la ronca, pero serena voz del viejo, apaciguó el lugar entero; hubo calma. Se notaba cansado y se le dificultaba enderezar la espalda; daba pasos lentos, pero eran firmes y seguros; usaba un par de tenis desgastados, un pantalón holgado y una playera rasgada. Pude notar que le faltaban algunos dientes porque al cantar, buscaba que fijásemos nuestra atención en él; buscaba que lo escucháramos en serio y leyéramos sus labios; tenía mucho qué decir. Sus manos estaban muy sucias, pero esas manos tomaron las mías cuando, por no tener monedas, le ofrecí una fruta; una "simple" naranja que comería más tarde y que decidí compartir bajo el principio de solidaridad que me enseñaron mis padres desde pequeña. Las tomé sin miedo, sin asco y sin importarme cómo me verían las muchachas de enfrente o los señores a un lado mío, quienes, al percibir el mal olor del hombre, inmediatamente reaccionaron haciendo muecas de repulsión.

A mi cabeza llegaron, por instantes, las anécdotas que contaba mi abuela de cuando la mayoría de la gente en su pueblo sufrió pobreza y padeció hambre. No le gustaba cuando la gente rechazaba su saludo o no le permitían solicitar trabajo por ir humildemente vestida o por tener una apariencia desaseada ante el juicio de los demás.

Es sorprendente cómo una mirada, un abrazo o una palabra tuya pueden significar la salvación de otro.

Con una sencilla y desinteresada acción el viejo se sintió aceptado; detuvo su canto e hizo una sonrisa de oreja a oreja porque alguien lo había mirado a los ojos sin hacer gestos de desagrado. Sorprendentemente la más conmovida fui yo, pues en mi vida no hubo un "*gracias*" más sincero ni que me hiciera sentir más humana, que cuando el hombre suavemente soltó mis manos para darme a cambio la bendición.